

PRELUDIO, ZAPATEADO Y BODA FLAMENCA

Antonio Márquez, flamenco en estado puro

El bailarín presenta con su compañía su más reciente y aclamada obra en colaboración con Matilde Coral y Currillo



Regresa la danza española al Teatro Cuyás. La Compañía de Antonio Márquez presentará en este inicio de nueva temporada su montaje *Preludio, zapateado y boda flamenca*, con música de Diego Franco, coreografía de una de las instituciones de la Escuela de Baile Sevillana, Matilde Coral, el propio Márquez y Currillo, el bailarín de Bormujo. Márquez, uno de los bailarines más aclamados fuera de España, alterna en esta pieza que narra la relación de un hombre y una mujer, el flamenco más puro con melodías de un lirismo casi romántico, especialmente en algunos enérgicos zapateados que interpreta este artista junto a un elenco integrado por otros once bailarines. La pieza estrenada el pasado año, dedicada por el sevillano al fallecido

El mimbre, está llena de ritmo y viveza, con un fondo dramático que tiene lugar sobre la escena con notable virtuosismo, a la que contribuye también sin duda alguna el espléndido vestuario diseñado por Pedro Moreno.

En los cuadros del espectáculo se suceden los distintos palos del flamenco, desde las rondeñas a los tangos, pasando por los tientos y las bulerías, a través de los que Márquez demuestra su temperamental concepción de la danza española. El decorado de extrema sencillez de Gerardo Trotti, donde juegan admirablemente las luces, así como el arte de los siete músicos que en vivo interpretan la partitura de Franco, contribuyen a mostrarnos un paisaje en el que se manifiesta

el empuje y la vitalidad que piden los peculiares moldes expresivos del flamenco.

Márquez abre su montaje con un *Preludio* donde se apunta y se sugiere al espectador lo que está por llegar. Admirablemente secundado por el conjunto de su compañía, el bailarín recrea la música con sus gestos y su zapateado; buscando la presencia escénica con ahínco y con generosidad en todos y cada uno de sus disciplinados movimientos. *Preludio, zapateado y boda flamenca*, en definitiva, resume a la perfección su ideal de la danza española, lejos de las estridencias y de los mestizajes burdos, más cercano a la recuperación, ni mística ni dogmática, de las verdaderas raíces del flamenco.



**PRELUDIO, ZAPATEADO
Y BODA FLAMENCA**
Compañía de Antonio Márquez
Día 24 de septiembre (20.30 h.)
Única función



Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	22	18	15	11
1 ^{er} Anfiteatro bajo	18	14	13	9
1 ^{er} Anfiteatro alto	15	12	10,50	7,50
2 ^{er} Anfiteatro	12	10	8	6

UNA CARRERA CONSAGRADA A LA DANZA

Antonio Márquez nació en Sevilla hace 40 años. Con doce inició sus estudios de danza con María Martín y Paco Torres, y con dieciocho ingresa en la Escuela del Ballet Nacional de España. Bajo la dirección de María Ávila y José Antonio Ruiz fue, respectivamente, solista y primer bailarín de dicha compañía nacional. Su inquietud artística le permite abordar creaciones contemporáneas a finales de la década de los ochenta, como el ballet *El forastero de Santiago*, con música del compositor japonés Ryuichi Sakamoto. En 1993, en calidad de artista invitado, interpreta con el Ballet Nacional, *La oración del torero* y la *Farruca del Molinero* de *El sombrero de tres picos*, de Manuel de Falla, durante la clausura del espectáculo *Los divinos*, producido por la RAI y TVE alrededor de los grandes mitos masculinos de la danza. Un año más tarde Márquez interpreta en el Teatro de la Maestranza de Sevilla, para el Ballet de Víctor Ullate, el papel de Carmelo en su última creación de *El amor brujo*, también de Falla. Junto a Lola Greco, con coreografía de José Granero, participó en el montaje *Cuentos del Guadalquivir*, así como en *La oración del torero*, espectáculo dedicado a Ortega Cano, con música de Turina y coreografía de Victoria Eugenia. En 1995 constituye su propia compañía que presenta en Sevilla con el montaje *Movimiento perpetuo*, de José Granero.

La compañía de Antonio Márquez se fijó como objetivo volver a las raíces del baile español para otorgarle un nuevo impulso. El segundo montaje llevó por título *Reencuentros* (1996) y un año más tarde, inaugura el Teatro Real de Madrid con *El sombrero de tres picos*, una adaptación coreográfica del propio bailarín, sobre la obra original de Antonio Ruiz Soler. En 1999 estrena *Después de Carmen*, con coreografía suya, Goyo Montero y Nuria Leiva, y en diciembre de 2002 acomete *Preludio, zapateado y boda flamenca*. Su compañía es la única de danza española que ha actuado dos veces consecutivas en el Anfiteatro de la Bastilla de la Ópera de París. Antonio Márquez ha conseguido, entre otros, el Premio Nureyev (1997), Mejor Profesional de la Danza (1998) y Mejor Bailarín Extranjero en el Festival de Danza de Budapest (1999).

VARIEDAD DE PALOS FLAMENCOS

El personaje central de la obra concebida coreográficamente por Márquez, Coral y Currillo, expresa la soledad en la que se encuentra en una tierra alejada de sus raíces. Durante el transcurso de una fiesta, ya una vez en España, conoce a una joven de la que se enamora. Se inician entonces los cuadros en los que la coreografía explota toda una sucesión de palos flamencos como rondeñas, alegrías, tientos, tangos, soleás y bulerías. La obra culmina con la boda de los protagonistas enmarcada en una serie de celebraciones festivas que se expresan en las distintas escenas que se van encadenando hasta el desenlace final de *Preludio, zapateado y boda flamenca*.

